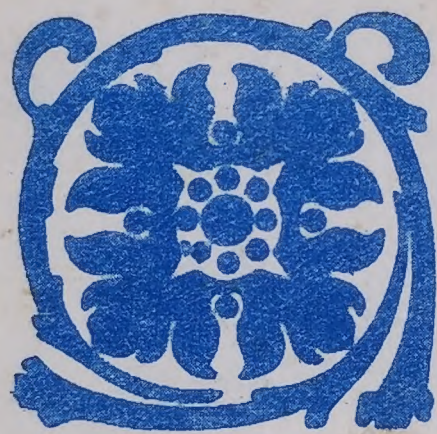
POEMAS



J. T. AVILA LAUREL

AFR
P
ÁVI

AFR
P
ÁVI

R/5720

JUAN-TOMÁS ÁVILA LAUREL

RAMBLAS

PRIMER PREMIO DE POESIA

12 DE OCTUBRE DE 1990

BIBLIO
CENTRO C
ESPAÑ

121005897
AFR P ÁVI

CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO

Portada Virginia Ubalde
Edición preparada por el *C.C.H.G.*

c J. Avila Laurel
Centro Cultural Hispano Guineano
Apdo. 180 - Tfno. 27 20
MALABO (Guinea Ecuatorial). 1994.

Imprime *CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO*
MALABO

Prólogo

Cuando descubro que un nuevo valor se enrolla en la danza de los humildes, sin más atuendos que la frágil, grácil, estilizada y desnuda palabra, abro, pasmado, los ojos, para ver de qué lado le cae la mueca de sí mismo; si sonríe y se siente feliz, es que es el aroma de los genios el que le siembra dentro un pozo de futuros. Y es que: la humildad, cualquiera que sea, y, más, "la humildad de ser poeta" (Luis Felipe Vivanco) es la hondura, en tierra firme, de lo que va a ser quien se hace pequeño ante la inmensidad de lo bello. En cambio, si gesticula y sojuzga el entorno analfabeto, tendrá que aprender aún de Horacio algo elemental: "si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi": (si quieres que llore, llora tú primero), se podría decir.

Por eso, decir al mundo de los millones de poetas que pueblan los parnasos que el primogénito de un imberbe,- o que aún estrena pelusa, que es igual- ha nacido, es vivisecionarle el alma de padre tan núbil, para intuir, desde su palabra, qué dice su poesía y cómo desde ella alienta su fondo de hacerle el amor bello a las musas. Porque los temas que elige Juan Tomás no son más que estanques de cristal donde se miran nubes y estrellas, cocos y pájaros. La poesía, **"creación desde la palabra y por la palabra" (José María Valverde)** para la nada útil en el tiempo, es creación de seres gigantescos o enanos, humanos o monstruosos, descalzos más bien que abigarrados en charoles. Y siempre, transcendiendo el tiempo. La razón de ser de la poesía, su fuste metafísico, es su consustancial inutilidad. Quienes no tengan dedos de seda para palpar el hálito de lo bello inmaterial, esos ricos en realidades de puño y zapatones, en gritos abanderados de estigmas prebendosos y voces ahogadas en zafarranchos de luces a chorros, esos, que no se molesten en leer a Juan Tomás Ávila Laurel. Pues es, la suya, una poesía delgada, que arranca al recuerdo algo nostálgico a lo que no acaba de asirse el alma, que sólo intuye, vislumbra, forcejea y aspira ¡Eso es! Como decía el jesuita P. Moreu, "sugerir es el arte, no ames decirlo todo". Cuando la poesía se comprende como un dos y dos son cuatro, o es menos poesía o no es poesía siquiera.

Ávila Laurel, que inicia una carrera difícil y personal, se escapa

del muelle de los jóvenes,- él sólo cuenta con 28 noviembres, nada más-que se arrodillan ante la efigie, sí, de la madonna poesía; la cortejan, en vez de besarle los pies cerrando los ojos con el gesto consciente de que la palabra no es aún poesía; es sólo su elemento de fundación.

El poemario, como todo lo bueno, es breve. Dos partes lo integran: RAMBLAS Y VERSOS DEL ALMA, con su niebla a lo Bécquer. Las dos partes alargan sus sombras hasta un trono de laureles que mecen en la lejanía su iris de belleza. Eso sí, de gustos no hay nada escrito; el lector podrá gustar y degustar según su propio paladar porque **"las juergas van por barrios y por gremios culturales" (Jesús Torbado).** En todo caso hay que confesar una verdad: la nueva poesía guineana, con este exponente que hoy tienes a mano, lector, tiene su alfoz en la poesía desnuda.

Ciriaco Bokesa Napo

-I-

RAMBLAS

Cama de aguas
cuando Dios
se acuerda de esta tierra.
Como repicar de campanitas,
caen las gotitas
de lluvia del brazo del viento
y hace sitio para todos.
Camino a la mar,
que es el morir,
tiempo tienes para hacer
de Fidias cuando él no puede.
Ramplón instrumento tenéis,
mas competís como grandes.
Ramblas.

-II-

FLOR

Como esencia de harina
en pan de trigo, haces
lo que no hace un Rey
con látigo en mano:
sonrío por tí.
"Mamá dame pan",
dice la niña bella y espera.
Eres grande. Ella luz en carne,
espera pan y te exige. Flor. Flor.

-III-

LAS TETAS

Del cuerpo mullida carne
que del pecho pende,
sóis la única arma
que Dios a la mujer dota:
Lanzas afiladas con aguda
flecha que mata a quien
por muy fuerte al dolor
no soporta. El niño
chupa y toca. El mancebo
quiere y se muere el lozano,
paga y mira.
Y nadie tiene propósito
de la enmienda.

-IV-

RÍOS

Carcajadas de paz eterna,
sigues, undívago, el curso,
aprobado con notable, llevando calma
a quien contigo tropieza.
Con paz de haber vivido largo,
bajas con la esperanza de tener
un testigo: El hombre de cemento.
Tú, carne de sabor blanco,
no sientes nada cuando todo
limpias.
Con margen o sin ella
corres, cual veloz galgo
enseñando a hombres
que sólo hacer bien justifica
la muerte.
Ríos. Vena. Vena de la tierra,

casa de la lluvia
que se inicia con el hombre
que quiere ser como
el alumno de Juan Bautista.

-V-
CUANDO OCURRA

Un día se me acabará
la paciencia y en mí
sólo quedará el roído
esqueleto de ella.
Viviré solamente tres horas
al día, pues no aguantaré
doce horas de duro sol.
Y como sin paciencia
no hay ciencia, estaré
como un trozo de madera carcomida
o un rincón apartado de un abandonado
jardín. Vendrán a mí
pájaros y se cansarán
del tedio de esa vida.
En ese jardín anidarán
cuervos y tarántulas
y ya no habrá paz.
Y diré. No. No diré nada.
Habré perdido
la conciencia.

-VI-
PAGA QUIEN MANDA

Sobre un mostrador
de un bar de dos chapas
y un olor pardo de muerto sol
-moscas volando, si se quiere-
un zurdo con ojos
color fuego enfermo
pide ardiente agua para aplacar
la sed de un hombre que manda.
Manda quien paga. Mas en
su etílico estado olvida
que pagar por mandado
no es mandar por pagado.
República de Baco, región de moscatel
¿de dónde saldrá la mano que hunda
el negocio de Dionisio?
Manda quien paga
mas quien paga y sorbe,
sólo es dueño de su locura.

-VII-
HOY

Relampaguea en el campo
y allá lejos
un viejo de dos cristales
lee y comprende
que el mundo está en guerra.
La lluvia empapa y empaña
el cristal de las ventanas
y allí, lejos de quien tiene,
un niño de tres dolores
tirita de frío como tercera pena.
Hoy, en Etiopía, han muerto
tres niños
porque el pan duro
de tres noches
ha faltado, y papá
sabe manejar
el tanque del que
quiere llegar arriba.
Arriba, todos salen
a la calle a pedir la droga,
tan cara que hasta
cuesta la vida.
Y dolor...dolor
por morir tan presto
y por desesperar tan niño.
Y la verdad genuflexa
ante el dolor del mundo,
se queda sóla.

-VIII-

A LOS QUE DESEAN IRSE

A vos, que de penas
y malas fortunas
de este mundo queréis salir
si os dicen de regalo
que la otra vida es como
aquesta,
¿qué salto, mortal salto
daréis para caer en
la tercera?
¿Conformarse con dos muertes
sucesivas?
¿Cambiar de aire en la segunda
y ser resignado por sufrido?
Si el cielo abierto
con un sol no convence nada,
¿cuánto convencerá
un descelado mundo
sin estrellas?
Comprad si queréis gato en saco.

IX
VIVIR PARA SIEMPRE

VIVIR PARA SIEMPRE.
Es cuestión que a muchos
embarga
y a otros
mata.
Vivir para siempre es hacer
algo tan bueno
que pueda hacer que uno sea bueno.
-¿SIMON, el panadero no hace algo
bueno? ¿cuántos panaderos no mueren?
-¿NO morirá dejando a su hijo
en casa?
Son las tres de la madrugada, o de la
noche o, quizá de la mañana. Siento frío
en los pies y me gustaría
estar en la caliente cama
o en la calle, como estos
que pasan, buscando
alguien con nombre
de mujer que me dé un beso
de madrugada y no puedo.
¿Ya ves el hoyo entre
el panadero y yo?

VIVIR PARA SIEMPRE.

-X-
A UNA

Si te entregaras a mí, miel fina,
te daría lo que
otros conseguir
quieren de tí
pagando con dinero de muchos:
amor.
¿Cómo mezclar dinero
manchado en algo
que es sólo de dos?
Tu túnica verde, si la vendiste
ya a otros, no importa;
la fruta madura
gusta más, sobre
todo a aquel que no come ensalada.
Y yo te digo: ¿te acuerdas
de los consejos de Celestina?
Otros dicen: Carpe diem.

-XI-
AFRICA, AFRICA

Con treinta palmos de sol caliente
extiendes los palos y tu gente
bajo los mares de Europa, Africa;
que no sólo significa "sin hielo",
sino que en tí inicio no tuvieron
las dos mundiales guerras.
Ni los feroces bárbaros,
ni los temibles vándalos,
ni el pueblo inca,
ni Tupac Yupanki. Ninguno.
Ninguno de estos dirá que esta tierra tomó la bilis
y la repartió a otros pueblos para buscar inquina.
Ninguno.
Bajo los árboles de tus alas
a extraños recibiste y les ofreciste tus novias.

Hoy, con la vergüenza de ser de ABAJO
y con la tierra arada y carcomida
agonizas so el Común Mercado
que sólo se acuerda
que los de abajo violan
las leyes
naufragando
en el inglés estrecho.
Africa, Africa ¿no fueron tus doradas palmeras
las que dieron cobijo
al sudor de un nazareno
que de las iras de Herodes huía?

Que Dios, ¡Oh Dios!, se acuerde de su tierra.

-XII-
ANNOBÓN

Corrían los años de aquel siglo
cuando un lusitano de la mar
dejó su pipa en la proa
para a todo pulmón exclamar:
¡Tierra a estribor!. ¡A mano diestra!
Annobón, su nombre les dice.
Con soberbia y señorío enseñas
el pecho verde
y aquel trozo de piedra
que quiso ser aprendiz del Kilimanjaro:
Pico de Fuego.
La historia no se calla
y nadie olvida
que tan bello paraíso
tan puro y virgen estaba
que se tuvo la feliz idea
de llenarlo con una raza fuerte,
pura y orgullosa: Nuestra raza.
¡Cuántos no se desmayaron
al ver los ríos y las playas
con sus oros, el cielo y su mar!
La historia no se calla.
Hoy somos del sur, de un sur con sus aguas
negras y profundas, con su gran mar
que a veces engulle a sus hijos
que luchan por asirse a un cabo
de la lejana madre, su madre.
Annobón, no te desmayes.
Quizá dentro de un pleamar y medio
decir podremos con toda fuerza:
Feliz Año Nuevo.

-XIII-
ESOS VERSOS

Hoy, gota a gota,
caían los granos de lluvia sobre la trémula tierra.
Abril.
El viento pasaba, húmedo, por las narices
y el sol, ¡oh gran misterio!, se humilló.
Mas cuando las lágrimas caían,
miré cerca, muy cerquita
y una gallina ví con sus pollitos.
Los pequeños hijos de huevo
estaban cerca, cerca
del calorcito de mamá,
escuchando sus consejos.
Hablaba la gallina en voz baja, pocas palabras.
Los pollitos, moviendo las cabezas y agitando las alas,
respondían: sí, mamá. Dos palabras.
Mañana serán fomalitos pollos, los machos,
que harán bailes a sus damas o señoras,
gallinas que se agacharán para mantener
la progenie: La vida.

Hoy,nuestras madres, con más fe
que la gallina pasan por ser cotorras por consejeras.
Mas los hijos, sus hijitos, nunca se acercan
al calor de la madre para cumplir consejo:
enfados, gritos, lloros y suicidios.
Dentro de mí, desde dentro surge
una duda: ¿no será por falta de lluvia
que los haga reunirse bajo un techo?.

-XIV-
SILENCIO, SILENCIO

Un minuto de silencio
vale más que un siglo
de aplausos. Silencio.
Cierras los ojos y ante tí ves
pasar siglos de historia
cargados de bromas
que los hombres hicieron.
Unos que pasaron por reyes infelices,
otros por felices tenderos, todos exhiben la inocente tristeza
de hombres que no merecen lo que tuvieron.
Cierras los ojos y con ello comprendes
que la historia sólo pretende una cosa:
Aún no sea fácil tarea,
dejar al culpado por inocente
y sin pecado al que tuvo
una cadena de errores.
Pero a los buenos los entierran vivos
para que no peguen.

-XV-
VER Y LUZ

Cierra los ojos y piensa
en la oscuridad. Es de día.
Por más fuerte que los cierres
siempre la luz, tu luz, verás.
Muchos hay por este mundo
que cierran los ojos a las verdades
y luego quieren pasar por ciegos
inocentes que no tienen luz ni guía.
Pero os digo, y esta verdad no es mía,:
sean clérigos o ciegos
saben que alguien los mira.

-XVI-
EL SINO

Manso sonajero es el hombre
en manos del destino infiel,
pues si no fuera por un pronombre
nadie le conocería por EL.

Cuando pasa por esta vida
títulos sonoros y nombres lleva,
mas cuando por su testa canas nieva,
todos le llaman carne podrida:
El, el hombre que ayer
era Don Algo,
queda reducido a un pronombre
que muy pronto desaparecerá.
El, sólo él.

-XVII-
UNA VERDAD CORTA

Es poco lo que gasta
el cielo
para las estrellas todas brillar,
pero mucho menos gastamos
para decir ¡noche estrellada!.
Y, aunque no lo parezca,
nunca contamos las estrellas, nunca.
Quien tenga oídos para oir, que oiga.

-XVIII-
ES LO ÚTIL

Escuchadme bien habitantes de acá:
comprar cuerdas en Madrid no es progreso,
solamente haremos algo de peso
sacando fibras del buen abacá.

-XIX-
UN COLOR, EL COLOR

El mundo es rojo, el mundo es azul,
el mundo es de color ocre o magenta.
Todos los colores.
Lo dicen los hombres arañando con sus garras
las paredes de la dulce verdad. Sí, lo dicen.
Con manos trémulas pintan los hombres,
con el color de sus deseos, futuros deseos.
¿Cómo quieren al mundo de blanco color
de calvario, si el humo negro
de un ruidoso café despierta de su dulce
sueño al hijo de Alba Bernarda?

-XX-
EL HOMBRE INVISIBLE

Detrás de cada hombre
hay un hombre
cargado de culpas.
El hombre de los saludos, el de mil nombres
y pronombres, el de los votos y juramentos,
el de los disturbios.
Mas tras los adjetivos, los dedos y los silbos,
está ese yo que todos tienen y que no responde
a ningún nombre.
Y es ese yo el que responde
y corresponde.

-XXI-
AMOR MUERTO

Mira lo que pasa
y diréte lo que ves.
-¿Me quieres?
-Sí, te amo.
-Y, ¿cómo dices quererme
si tú te quieres matar?
¿No deberías quererte primero?

VERSOS DEL ALMA

I

Dicen que yo soy ¿y cómo lo saben?
No sé, no sé cómo.
¿Será por la cara?
No, no creo que sea;
será porque soy.

II

Mi nacimiento

Un día no estuve,
y estuve en el cielo,
y estuve en la tierra,
y estuve en el mar.
Yo era niño, y sonreía.
Y Dios, que no duerme,
en la tierra quiso verme.
Algo de alma me daba,
el alma con su alma,
un poco de risa
y algo de sonrisa.
Un día de noviembre
ví la claridad del mundo;
con destreza salté y de mi madre
salí. ¡Qué guapo era!
¡Ah!, perdonen; no era feo.

III

Aquellos ojos que me diste,
¡oh Dios!, no son para ver.
¿La alegre cara sería de mamá?
Aquellas manos ¿no son para
agarrarme a tus faldas?
y aquellos oídos, oh Dios,
no son para oírle llorar?
Los médicos con sus batas
color de María, y las parteras,
con sus prisas, me dieron
tres palmadas, ¡paf, paf, paf!
¿serán curiosos?

IV

Acaso olvidé un día
que nací, pero que me nacieron,
nunca.
Ese mundo de gritones,
ruidos y lloros, ¡qué puro es!
¡Mamá! ¡dáme leche!
¡Mamá! ¡dáme pan!
¡Mamá! ¡dáme Luna!

V

Las cosas:
Plantan algunos para
que otros coman. Hacen bien.
Pero otros se matan.
Por estas aceras duras,
duras y sucias,
pasa un hombre
con ojos color incendio,
-con su respiración dubitativa
y su aliento de dragón.

¿Cómo se llamará?
No se sabe.
Si el sol fuese malo, lo enterraba,
porque muerto está
y, ¿quien le cuida? Nadie.
Es esclavo de Dionisio.

VI

Dan la una en el reloj
y las calles se mueren
de frío. Una de la noche.
Los curas en la cama,
las lechuzas volando.
¿Serán las lechuzas
más fuertes que los
curas de Dios?
No, Dios es más fuerte.

VII

¿Qué piensas tú, viento loco?
Ayer mismo, sí, por la noche,
pasaste por aquí,
con tu hacha ¡y hubo lamentos!
Aunque ayudas a los niños
con sus cometas,
¿qué pasó en Trafalgar?
¡Ay! viento, qué cosas haces.
Pero, gracias, muchas gracias;
a Colón acompañaste y
descubrió América: gracias.

VIII

Cuando mueren los ciegos ¿qué dicen?
El presumido color amarillo
no le conoce.
El agresivo azul no saluda.
Sólo el serio negro le visita.
¡Ay, ciegos! ¿que diréis?
Esta claridad del día
que no pudiste ver, ciego,
muchos no la usan. Duermen
de día. ¿Serán ciegos?

IX

Pobre de ti, Adán,
con tu mujer, Eva,
os echaron del paraíso
por probar la frutita.
Fuisteis lejos, muy lejos.
Solos, sin nadie...
Pero Adán, Adanito del alma,
esa misma fruta, la frutita ésa,
se vende hoy por las plazas públicas.
¡Y qué barata la venden!
¡Qué sacos de frutas!
Adán, Adanito pobre, así es el mundo,
¿se les echará también?

X

Barro y agua es el hombre.
Y si tú, barato, eres barro
dos veces, ¿dónde metes vino?
¿Qué mezcla resultará?
La rojez del vino
y la palidez del barro dan
un color pobre. Y pobre,
en efecto, es el amigo del vino.
Barro, agua y vino.

XI

Enfrente de mi casa
hay un charco,
un bonito charco
donde muchas veces
sorprendo al sol bañándose.
Vienen los niños, le saludan
¡buenos días, sol!
¡Qué vergonzoso es el sol!
Tiembla de vergüenza
cuando los niños
meten sus pies pequeños
en el charco. Y el sol
se baña con toda el agua.
El charco se seca.

XII

¿De qué os reís, pájaros?
¿De esa chica sudorosa?
¿De sus ungüentos?
Mirad, poesías volantes;
que, si bien fea es,
tiene un nombre,
un sueño, y piensa
en un amor; es bella.

XIII

Elegía a mi amigo
Juan Abeso

Si te fuiste, Juan, sin haberme
visto, ¿por qué no volviste para
despedirte de mí?
Juan, fue aquella tarde, fatídica
tarde. No tenías nada, Juan, sonreías.
Pero de repente, te mueres como
llevado por el rayo y te vas...
aquellas sonrisas nuestras, ¿qué se harán?
Aquellos paseos que dimos juntos ¿volverán?
Juanito de mi dolida alma,
ya te has ido, pero de haberte
visto, Juan, de haberte visto este día,
esos albos marfiles tuyos
podían consolar mi alma con
sus rayos de bondad, con una
sonrisa. Juan, te has ido.
Un día, quizá... quizá...
Juan querido, te has ido.

XIV

Llueve. Son las seis
de la tarde. Los viejos trémulos
y flaquísimos; viejos
como la prehisotria; flacos
como el hambre. No hablan,
ni sonríen, ni ríen. ¿Adónde
les llevará el viento?
Cae la lluvia y no beben
el agua. No quieren.
Mas si mañana brilla el seco sol,
dos gotas de agua beberán.
No se revienten.
Sigue lloviendo sobre ellos, imitadores
del papel. ¿Serán vecinos? ¿o novios?
sobre sus ropas ¿qué diré?
¡Fidias está en peligro!
Estos paños mojados ¿qué ven?
Ven la cochambre: un hueso,
dos huesos, tres huesecillos,
y al final, un hueso...
sigue lloviendo.

XV

¿Cómo sé que mi madre es mi madre?
Nacen los ríos de la tierra,
así nacen siempre,
y las golondrinas, de sus madres
y ellas, las golondrinas, lo saben
y yo, ¿cómo lo sé?
¿Y si fuera dolo?

XVI
Mi madre

No, no es dolo.
Mi madre es mi madre.
Me dice: Hijo, ¿quieres
pan? ¿quieres agua?
¿quieres novia?
Yo digo: ¿no ves,madre,
que tengo pan, tengo agua
y tengo novia?
¿Y amor? ¿tienes amor?
Y me da amor, gratis,
todos los días, y sus noches.
Y si fallo, ¡zas!, una bofetada.
Sí, es mi madre.

XVII

A vosotros, enfermos del Sida,
nadie duda que la muerte traéis,
muerte de color rosa, el Sida.
La única queja de que ella tenéis
es que el olor es más indiscreto.
Mirad, que como no avance la cien-
[cia,
dentro de nada os tendrán en la
cama, que no termina más
lo que termina en ella, donde tuvo co-
[mienzo.
¿Es duro saber que se muere?
Mirad, chicos, que os reveló Dios
lo que a otros ocultaba:
¡sabéis el día y la hora!
¿Qué haréis de este trozo del río
que os queda?
¿Por qué no regáis estas tierras
con las aguas, aguas del curso bajo?
Mirad que, como decía Manrique:
<<Este mundo bueno que si bien
usásemos de él como debemos.>>
Un río, media vida, una llamada.
¿Remontan los ríos? Nunca.
Sólo se entretienen en los meandros.
¿Habrá meandros del Sida?
Un río, media vida, una llamada.

XVIII
A María Atenea

Esperé muchas veces
que mi vagarosa alma se detuviese.
Veía el cielo, y sus estrellas,
y sus cometas, y sus lluvias.
Veía el sol, con su dolor,
con su fuerza, y su color.
Veía los libros, con sus leyendas,
sus pecados y sus enmiendas
y no se paró, Atenea, para conseguir pararla?
¿Esos hilos de ébano negro?
¿Esas dos hermosas peras del robusto peral?
¿O ese tupido bosque que es tu alma?
Mirad, Atenea, que no lo digo, eres diosa.
¿Por eso el Creador, que puso
sólo un sol en su mundo, te coronó
de dos mirantes soles?
Mirad, Atenea, que en tu cárcel
está mi alma ¡No la liberes!
Esa inquieta paz que me invade
cuando te veo
¿será por los celos?
Mirad, Atenea, que el viento...
No sé, no sé, Atenea. ¿Está bien mi alma?

XIX

¿Cuántas cosas buenas creó Dios?
¿Cuántas? Un sol para mil cuerpos,
[que son almas;
una tierra, una mar, un viento
con un enfado,
una sola paz,
una madre y
una vida.
¿Qué hacen, pues, los hombres con trece
guerras, mil novias, once camas,
tanto veneno y poca fe?
¿No dicen que Dios es sabio?
Si el maestro hace uno,
el alumno hace diez,
los dieces serán uno, claro,
Y los unos... ceros. Medio río, cien
guerras,
medio bosque, mil incendios,
media mar, mar de males.

XX

Tomad vino, cien litros.
Tomad café, cien tazas.
Tomad veneno, cien dosis.
Y si aún queréis, si os resta
vida, tomad agua; la sed os
calmará. Quien tiene oídos
para oír, oiga.

XXI

Muchos hombres son platos
rotos. Los ricos, los jueces,
los borrachos y los espías,
¿qué tienen? Si el rico con
su riqueza, vive en el desierto,
¿será rico? Si al juez no le respetan,
¿se sentirá juez? Si al espía
no se le espía, ¿se sentirá espía?
Son platos rotos.

XXII

Sentado a la mesa de mi casa,
escribo. Un niño, donde sea, estará
pidiento pan. Un juez dictando sentencia.
Otro, llevando un caso.
En algún lugar, una negra mujer negra
estará llorando, y un jeque contando
su dinero. Y lleva la peor parte.
El, el que cuenta, puede comprarme
con mis obras, pagar el pan
del niño, obtener la libertad
del sentenciado, resolver el caso
de la justicia y consolar, por tiempo,
o siempre, a la negra mujer negra.
El solo, o, como se prefiere, el
dinero solo. Así es nuestro
mundo. O si se prefiere,
nuestro mundo es así.

XXIII

A ti Amor, te traicionaron.
Eres libre y fuiste libre,
pero hoy, las cadenas
de Sansón son tenues hilos.
Fuiste vida, además, vida;
mas hoy ¿quién mató a Melibea?
Te conocemos, Amor, y te amamos.

XXIV

En medio de ese mar,
¿a qué agarrarme?
¿A los nuevos profetas
de las sectas?
¿A los locos demagogos
de la calle? ¿O a la
caída libre?
Muchos optan por la caída
libre y por esto son ricos,
son reyes, son santos y
son muertos, en un día.
Yo, no. Yo soy yo.

XXV

Aquellos locos
que en su vida fueron santos,
¿qué magia tuvieron para
parecer tan buenos?
¡Qué misterios, oh Señor,
los que Tú ocultas
a tus siervos!

XXVI

Un día, de este mundo
me cansaré. Dejaré la
juventud y mis cabellos
serán canos. Para nieve
mis dientes se jubilarán
y mis fuerzas tendrán permiso.
Me cambiarán de nombre
y me llevarán a donde sea.
O me dejarán... y estaré solo...
Y entonces, evocaré cosas
pasadas: las novias, los
bailes, los juegos se acercarán,
pero al querer tocarlos, se marcharán.
Vendrán niños a mí y me saludarán
pero, no sé si contestaré...
Pasarán jovencitas y me llamarán:
¡abuelito!
Por la noche, las estrellas brillarán
y el sol saldrá por las mañanas.
Y cuando quiera la muerte, vendrá
y me llevará. Y yo me iré tras ella
con paso lento, mirando atrás,
para despedirme de mi gente.
Y no volveré.
Me iré lejos, muy lejos...
Y no volveré.

BIBLIOTECA
CENTRO CULTURAL
ESPAÑOL DE
MALABO

INDICE

Págs

Prólogo.....7
I Ramblas.....9
II Flor.....9
III Las Tetas..... 10
IV Rios.....10
V Cuando ocurra.....11
Pagaquien manda..... 12
VII Hoy.....13
VIII A los que desean irse.....14
IX Vivir para siempre.....15
X A una.....16
XI Africa, Africa.....17
XII ANNOBÓN.....18
XIII Esos versos.....19
XIV Silencio, Silencio.....20
XV Ver y luz.....20
XVI El sino.....21
XVII Una verdad corta..... .21
XVIII Es lo útil.....21
XIX Un color, El color.....22
XX El hombre invisible.....22
XXI Amor muerto.....23
I Versos del alma.....24
II Mi nacimiento.....24
III.....25
IV 25
V.....25
VI.....26
VII.....26
VIII.....27
IX.....27
X 27
XI.....28
XII.....28

Págs

XIII Elegía a mi amigo Juan Abeso.....29
XIV.....30
XV.....30

XVI Mi madre.....31
XVII.....32
XVIII A María Atenea.....33
XIX.....34
XX.....34
XXI.....35
XXII.....35
XXIII.....36
XXIV.....36
XXV.....36
XXVI.....37

COLECCIÓN POESÍA 4

COOPERACION ESPAÑOLA

CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO
MALABO

Edita CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO
Malabo